



*Mi primera cámara de fotos analógica dedicada a la astrofotografía, junto a la última que he adquirido.  
Tecnología de los años 80 versus tecnología del siglo XXI.  
Aunque la cubierta de la Yashica está algo desgastada, la cámara sigue funcionando perfectamente*

## LA REVOLUCIÓN DIGITAL

Fue a principios de los años 80 cuando empezó a brotar en mí la afición por la fotografía. Durante los años de la mili pude compartir la afición con algún compañero de armas y nos decidimos a hacer un viaje a la vecina Andorra, donde los precios de los equipos fotográficos eran un poco más asequibles para la maltrecha economía de un imberbe de 20 años. Eran los tiempos de la transición y recuerdo que estaba totalmente prohibido cruzar la frontera mientras estabas en el periodo de la milicia, pero bueno, ya se sabe como se actúa con la inconsciencia de la juventud. No había demasiado donde elegir en aquellos tiempos y más si ibas con un presupuesto escaso, así que me hice con una cámara Zenith de fabricación rusa que pesaba una barbaridad. Con ella empecé a dar mis primeros pasos en este mundillo aunque no tardé demasiado en vendérsela a un compañero de trabajo, para hacerme con una cámara fabricada en Japón, que era lo que entonces se llamaba tecnología punta. Se trataba de una cámara Yashica Fx3 y el fotómetro era de tecnología LED y no de aguja como en el caso de la Zenith. Cargado con la Yashica y su objetivo de 50 mm a f2 es cuando realmente empecé a tomar fotografías del cielo nocturno. Eran tiempos de los carretes de negativos o diapositivas de 24 o 36 exposiciones. Cuando al fin pude disponer de un vehículo, se ampliaron mis horizontes, nunca mejor dicho,

porque me permitía cargar con el equipo al páramo, a algunos kilómetros de mi pueblo, donde podía disfrutar de un cielo mucho más oscuro. Allí, en la soledad de la noche, es donde tuve mis primeras experiencias auténticas con la observación y la fotografía astronómica. Eran tiempos donde era muy difícil encontrar compañeros de afición con quien compartir conocimientos y salidas de observación, ya que la comunicación entre aficionados era prácticamente inexistente. Solo era posible este contacto a través de algunas revistas especializadas o si tenías la suerte de vivir en una gran ciudad, a través de una asociación astronómica, que por entonces empezaban a surgir en la sociedad de la recién estrenada democracia.

En cuanto a la toma de astrofotografías, recuerdo que sabías cuando se empezaba un carrete pero no sabías cuando lo ibas a terminar. Lo normal es que hicieras una serie de fotografías y no vieras los resultados hasta meses después ya que en cada noche era difícil tomar más allá de unas pocas imágenes y el tiempo meteorológico o la disponibilidad de tiempo libre, te marcaba cuando poder retomar la realización de nuevas fotografías. Era duro hacer exposiciones de decenas de minutos donde debías estar absolutamente inmóvil procurando con tu ojo puesto sobre el ocular guía,

que la estrella de referencia no se moviera de su sitio, so pena que la fotografía saliera movida. Eso tampoco era lo peor, ya que en muchas ocasiones después de meses de espera comprobabas que algunas de las imágenes aun salían movidas debido a flexiones del equipo o incluso desenfocadas, lo que producía un alto nivel de frustración. Una curiosidad que se daba con las diapositivas o con los negativos era lo que se llamaba error de reproducidad. Este error provocaba que una imagen expuesta durante 20 minutos por ejemplo, no tuviera el doble de señal que una expuesta durante 10 minutos. Esto era debido a que el substrato químico del film iba perdiendo sensibilidad cuanto mas estaba expuesto a la luz, por lo que si hacías exposiciones de media hora por ejemplo, estas no tenían mucha más señal que una toma de pocos minutos. Años de trabajo y experiencia me llevaron a conseguir algunos

fue debido sobre todo al “nacimiento” por parte de Canon del modelo 300D, ¡Dios mío! ¡Esa cámara era maravillosa! ¡Podías hacer una fotografía y verla al instante! Imaginaros lo que es esto sobre todo para un astrofotógrafo, a menudo solo en la noche y en invierno con temperaturas gélidas, al menos podías ver al momento los resultados y poder variar los parámetros de la imagen o el enfoque para poder sacar una imagen sin defectos. Han pasado los años y la revolución digital ha evolucionado a paso de gigante. Ahora con esa misma cámara no solo podemos hacer fotografía si no también videos. La resolución de las imágenes se ha incrementado una barbaridad y hemos pasado de imágenes de 6 megapíxeles de la pionera 300D a 24 megapíxeles de los modelos mas modernos. Las tarjetas de memoria pueden grabar cientos de imágenes a gran resolución, son reutilizables y el precio es cada vez



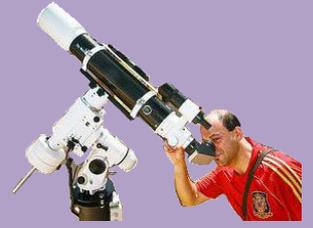
*Comparativa de dos imágenes del mismo objeto tomadas con 22 años de diferencia. Se puede ver que la calidad de la imagen digital, es notoriamente superior a la analógica.*

resultados satisfactorios pero sin duda recordando aquellos tiempos de absoluta soledad bajo el manto de estrellas y tratando de exprimir las posibilidades de mi equipo, casi hacia que me sintiera como un naufrago en una isla en medio del mar.

Pero llegó el siglo XXI y con él llegó la revolución digital. En el año 2001 al fin empezaron a hacerse un poquito accesibles las cámaras digitales réflex que llevaban solo unos pocos años en el mercado. Esto

más asequible. También podemos enfocar sobre la imagen real en la pantalla electrónica en vez de hacerlo a ojo que es algo mas subjetivo y sobre todo, la revolución digital se ha hecho notar en los precios, ya que este se ha reducido bastante en referencia a aquellas pioneras y además la calidad de las imágenes se ha incrementado considerablemente. Podemos disponer de alta tecnología a nuestro alcance a precios casi de risa con la que poder tomar imágenes que ni soñaban en los grandes observatorios profesionales durante finales del siglo XX. Disponemos además de esa gran herramienta

que denominamos Internet. Al contrario que en la era analógica donde la mayoría de astrofotógrafos éramos autodidactas, ahora podemos aprender un montón de técnicas a través de esa herramienta, con tutoriales de todo tipo y foros de aficionados donde casi en tiempo real, compañeros de afición de cualquier lugar del mundo te pueden resolver las dudas. La conclusión que podemos sacar de todo esto, es que hoy en día dedicarse a la Astrofotografía es algo que está al alcance de cualquiera con un mínimo nivel de compromiso. Los buenos resultados están garantizados a poco que le dediquemos un mínimo de interés y dedicación, nada que ver con las dificultades que nos encontrábamos aquellos locos solitarios que tratábamos de captar en nuestras películas, débiles resquicios de luz que procedían de nuestro distante universo. Esta revolución digital también ha traído algo que al menos para mí, no es tan positivo. Ahora ya no tienes que salir de casa para poder captar estupendas imágenes del firmamento. Cómodamente en tu sillón, con tu ordenador y una conexión de internet, puedes disponer con el adecuado nivel adquisitivo de estupendos telescopios, cámaras y cielos libres de contaminación lumínica. A estos aficionados son los que yo llamo cariñosamente “procesadores de imágenes” y al contrario de los viejos aficionados a la Astronomía, se libran de pasar frío y de las dificultades de montar y desmontar el equipo en cada salida. Llamadme tipo raro, pero para mi tan importante como sacar una buena imagen, es el contacto directo con el firmamento, poder levantar la vista y disfrutar de lo que tengo ahí arriba, cazar visualmente estrellas fugaces, observar algunos objetos ya sea a simple vista o con medios ópticos, o simplemente disfrutar viendo como aparecen las estrellas y planetas, cuando el sol se hunde mas y mas tras el horizonte. Por supuesto, los astrofotógrafos a los que nos gusta seguir disfrutando del cielo en cada sesión, jamás podremos obtener imágenes tan espectaculares como aquellos, pero para mí, eso no es lo más importante, ya que captar imágenes no me satisfaría lo suficiente, si no pudiera pasar parte de ese tiempo absorto bajo una miríada de estrellas. AAB



---

Jesús Peláez  
*Astrofotógrafo*